

Hechos por Miyares los preparativos necesarios para entrar en campaña, volvió á Veracruz con objeto de recoger los equipajes que habia dejado en aquel punto y el de hacerse de mulas para la conduccion de su ejército. Dificultándosele conseguir el número suficiente de éstas, porque sus dueños se negaban á alquilarlas por temor de perderlas en un encuentro con los independientes y que marchando con el ejército, ignoraban cuando las podrian recoger; Miyares para salvar esta dificultad, avisó de que daría *convoy*, con solo la condicion de que una tercera parte de las mulas que se presentasen, se ocuparían en conducir objetos de guerra. Habiéndole dado buenos resultados esta medida, unió á las fuerzas que traía, trescientos cincuenta hombres de la columna de Granaderos y la compañía de Marina con dos piezas de artillería. No considerando útil para el género de campaña que iba á emprender, á la caballería, porque sus trabajos debían de ser en terreno poco apropiado para aquella arma, no se fijó mucho en ella.

Con anticipacion supo Victoria las nuevas operaciones que se iban á emprender por el ejército realista en su provincia, así es que inmediatamente dispuso fortificar el puente llamado del *Rey*, haciendo levantar cinco fortines ó parapetos en distintas posiciones, apoyados unos por otros y cubriendo con ramas de Cornezulo, que presenta resistencia el paso.

Miyares emprendió su marcha de Jalapa el 20 de Julio, tiempo el ménos á propósito por ser la estacion de aguas y el mas perjudicial para la salud. Con objeto de poder pasar los rios con mas facilidad, hizo poner sobre unas ruedas, una balsa útil á este objeto y aunque no pudo servirse de ella, porque por el punto que debía de pasar era la corriente del río muy violenta, aprovechó las ruedas

para construir en ellas una especie de cobertizo en el que no pudiesen penetrar las balas y colocar allí soldados, que sin peligro pudieran aproximarse á los parapetos enemigos.

Resuelto á atacar el punto, el 24 se presentó á su frente comenzando luego á batirlo. Enérgica fué la resistencia que presentaron sus defensores, y Victoria colocado en los mayores peligros, animaba con el ejemplo á sus soldados, pero al fin despues de un reñido combate, la superioridad del ejército realista en número, disciplina y armas, triunfó, apoderándose del puente.

Las operaciones emprendidas por el brigadier Miyares, en la provincia de Veracruz con las fuerzas que he dicho tenia á sus órdenes, fueron de buen éxito. Las acciones del puente del Rey, de San Andrés, de San Salvador el Verde, son una prueba de su talento y pericia militar, pudiéndose asegurar que fué este jefe, tal vez, el mas notable que mandó la península. Del pormenor exacto de estas acciones lo dá Miyares en los siguientes partes.

Comandancia general de las Villas.

Parte del Sr. comandante general brigadier D. Fernando Miyares.

Excelentísimo Señor:

Por las razones que manifesté á V. E. en papel separado salí, de esta villa para la plaza de Veracruz el día 20 del mes próximo pasado, con el regimiento infantería lijera voluntarios de Navarra, el primer batallon del regimiento infantería de Ordenes Militares, 350 hombres de la Co-

lumna de granaderos y la compañía de Marina con 2 piezas de artillería.

Para verificar mi salida y proporcionar el número de transportes de que necesitaba, con el menor perjuicio posible de los habitantes y arriería, me ví en la necesidad de anunciar mi marcha 16 dias antes de emprenderla, prometiendo dar convoy á todos los que se me presentasen, bajo la condicion de que yo deberia emplear la tercera parte de las acémilas con que cada uno se presentase. Este expediente me fué muy ventajoso para conducir á esta villa los efectos de la division de mi mando; pero con él se dió márgen á que los rebeldes de toda la tierra caliente, capitaneados por el llamado Guadalupe Victoria, se preparasen contra mí, de todas suertes.

Con efecto, 2 dias antes de emprender mi marcha de ésta, recibí la noticia de estar reunida toda la gavilla del tal Guadalupe Victoria y de haber fortificado de un modo extraordinario, los pasos de puente de Rey y de San Juan, asegurándome que en el primero habian establecido alguna artillería y que en el Sopilote, harian tambien algun esfuerzo.

Para prepararme á todo, y firme en la resoición de vencerlos de que mis soldados desprecian todos cuantos obstáculos puedan oponerséles, hice construir una balsa, cuyas piezas marcadas y acopladas se cargaron en un carro que hice disponer al efecto.

En el Encero me detuve un dia para arreglar mejor el transporte de los víveres que llevaba. Salí de aquella hacienda el 22 por la mañana y el 23 por la tarde me encontré en la inmediacion de puente de Rey, sin haber tenido en esta marcha ninguna ocurrencia.

El puente de Rey estaba efectivamente fortificado con

cinco parapetos; el primero cortaba el puente de petril á petril, el segundo estaba inmediato al anterior y por su izquierda; el tercero estaba situado en la media falda de la alta montaña que los enemigos tenian á su izquierda, y el 4º y el 5º estaban contruidos en las lomas de la derecha de los enemigos, y en tal disposicion ordenados que los tres últimos flanqueaban á los dos primeros y sostenian la retirada de sus defensores en caso necesario.

El puente, ademas, estaba cubierto la mitad de él de unos espinos que segun estoy informado le llaman cornezuelo, que aseguro á V. E. me dieron mas que hacer que que lo que pude imaginarme.

Al momento de mi llegada y despues de reconocidos los parapetos que acabo de anunciar, dispuse que por nuestra izquierda se abriese un camino desmontando árboles y el cual cruzando la vereda que de la Mata del Muerto viene á puente de Rey, montase á una altura que está á la orilla izquierda del río y dá frente á la derecha de las posiciones que ocupaban. Se abrió el camino efectivamente y habiéndose reconocido la altura por 20 cazadores, subí yo personalmente á ella y dispuse se hiciera en aquella misma noche, una línea de trinchera en la parte de la montaña que daba frente á las posiciones enemigas, construyendo en la expresada línea de trinchera el emplazamiento para una pieza.

Despues de oscurecido hice subir á la mencionada altura la Columna de granaderos y la compañía de Marina, y al amanecer del dia 24, hallándose concluida la trinchera se subió y situó en ella una pieza de á 6.

La corriente del río Antigua y su gran caudal, me convencieron de que era imposible vadearlo, y sumamente difícil poderlo pasar con la balsa. No obstante se hicieron

preparativos para pasar el río de este modo, y en su apresto debí mucho á la actividad y celo del teniente de cazadores de Navarra D. Andrés Martínez.

En los juegos de ruedas del carro que transportaba la balsa, hice construir dos manteletes á prueba de fusil para que cubiertos con ellos, pudiesen mis soldados llegar hasta la inmediación de los parapetos enemigos. El subteniente del regimiento de Navarra D. José Fernández Pendilla, solicitó de mí, el mando de uno de estos manteletes, que le concedí, y el otro fué á las órdenes del teniente del mismo cuerpo D. Manuel Manjon.

Dispuse que antes del oscurecer una compañía de la Columna de granaderos y la pieza de á 6, rompiesen su fuego contra los parapetos enemigos, y que las tres compañías de cazadores de los regimientos de ordenes y Navarra, y la de granaderos de este último cuerpo, bajasen con la pieza de á 4 y se dirijiesen á atacar el puente de Rey, cuya operacion encargué al coronel de voluntarios de Navarra D. José Ruiz.

A las seis y media de la tarde se trabó la accion y los enemigos se sostuvieron como cinco cuartos de hora, á cuyo tiempo observando que nuestros soldados hacian sobre ellos un fuego terrible y se habrian paso por los espinos, abandonaron sus posiciones, y á las ocho de la noche estaba yo en quieta y pacífica posesion de puente de Rey y de todas sus inmediaciones.

Mi pérdida en el ataque del puente de Rey, fueron 14 heridos incluso los dos oficiales que mandaban los citados manteletes, y el coronel de Navarra, que sacó una leve contusion.

El día 25 me mantuve en puente de Rey, y el 26, dejando el batallon de Ordenes de guarnicion en aquel pun-

to y llevando conmigo solo 140 cazadores del expresado cuerpo, marché con el resto de las tropas á paso de Ovejás, y desde allí al puente de San Juan, á donde llegué á las tres de la tarde del 27, é hice alto á un tiro de fusil del parapeto que los enemigos tenian construido, cortando el camino real y apoyado en las lagunas impracticables que hay á los lados de él. Este primer parapeto estaba sostenido por otros seis, que circundados de lagunas flanqueaban con fuegos cruzados el camino real, de forma que su paso era verdaderamente respstable.

Desde el momento que hice alto, traté de asegurar mi campo y de que mi tropa comiese, bebiese y descansase y en seguida dispuse se abriese por el monte de nuestra izquierda, una senda que condujese al río de San Juan, pues me propuse desde luego pasarlo á toda costa, teniendo la precaucion de mantener un poco de fuego, para que los rebeldes no notasen el ruido del desmonte, que se hizo con toda felicidad, aunque por un paraje en que los hombres se enterraban en el lodo hasta medio muslo. Esta entrada al río se cubrió con 40 hombres, que tenian la orden de no hacer fuego en ningun caso, para no llamar la atencion de los enemigos hácia aquel paraje.

Seguidamente y ya con luz artificial construí una balsa, valiéndome de las varas de literas que iban en el convoy, de las tablas de algunos cajones en que llevaba alguna galleta, y de los barriles en que llevaba aguardiente para la tropa, haciendo trasegar esta bebida en otras basijas.

Concluido esto, pasé por mí mismo á reconocer los parapetos enemigos, y á tiro de pistola de distancia y en el paraje que me pareció mas oportuno, construí con las albardas y aparejos de las mulas del convoy, un parapeto con sus cañoneras para las dos piezas de artillería que lle-

vé y que quedaron situadas en debida forma á las doce de la noche.

Al amanecer del dia 28 estaba ya la balsa puesta en el paraje donde debia hacerse uso de ella y en el mismo momento previne al capitán del regimiento de Ordenes Militares D. Matías García, pasase el rio de San Juan con los 140 cazadores de su mando y cortase á los enemigos la retirada; tocándome marcha con sus cornetas, que sería la señal que yo tendría para decidir el momento en que debiese mandar atacar los parapetos de mi frente.

La desgracia hizo que en la segunda balsada de gente que se pasaba, se inclinase la balsa en fuerza de haberse puesto todos en una banda, de forma que cayeron al agua los soldados que iban en ella. Este accidente produjo un poco de ruina y los insurgentes se alarmaron, de suerte que empezaron á abandonar sus posiciones cuando solo habian verificado el paso 46 hombres, los cuales permanecieron hasta sin contestar al fuego enemigo, pero viendo el bizarro capitán D. Matías García que la ocasion se pasaba, resolvió atacar los campos enemigos, y á este efecto tocó marcha y ataque, cayendo con tal velocidad sobre ellos, que les mató algunos hombres, que los mismos insurgentes se llevaron arrastrando con lazos; mató tambien 13 caballos y cojió 107 ensillados que me presentó.

En el mismo momento se atacaron de frente los parapetos, que se tomaron todos en muy pocos minutos.

Se hicieron algunos prisioneros y se tomaron varios efectos de poca monta, como unas cuantas armas, morriones, casacas, cajas de guerra, ollas de campaña y alguna galleta.

Los siete parapetos del puente de San Juan fueron tomados con solo la pérdida de un herido.

A las tres de la tarde del expresado dia 28, se continuó la marcha con direccion á los llanos de Santa Fé, y cuando llegamos al paraje llamado Salsipuedes, se nos presentó la caballería enemiga en número de 250 á 300, queriendo suplir con sus gritos y continuas amenazas el valor que les faltaba. Se tirotearon con nuestras guerrillas descubridoras, las cuales se habrian constantemente el paso, y jamas se detuvo la marcha de la columna sino los instantes que fueron precisos para la reunion y órden del convoy.

Los enemigos dieron infinitos avances inútiles sobre las guerrillas que rodeaban la columna y que con sus fuegos los mantenian siempre á muy larga distancia, y particularmente mereció mi atención la que mandaba el subteniente de voluntarios de Navarra D. Silvestre Lifante, compuesta de solo 15 hombres, la cual habiéndose alejado por un accidente del terreno á la distancia de dos tiros de fusil de la columna, fué cargado por una suelta de 80 caballos insurgentes que los doblaron y aun penetraron por entre los 15 voluntarios, pero estos valientes formando grupos y defendiéndose individualmente se portaron de tal modo, que los insurgentes no pudieron dar ni una sola cuchillada, cuando recibieron algunos bayonetazos y se vieron obligados á huir con la pérdida de tres de ellos.

Este caso los hizo mas circunspectos y á nuestra llegada á Santa Fé los perdimos de vista.

Al amanecer del dia 29 se presentaron los insurgentes y picaron nuestra retaguardia muy débilmente hasta nuestra entrada en los Callejones, desde cuyo punto no volvimos á ver uno. En este dia tuve dos heridos.

El dia 2 del corriente salí de Veracruz y llegué á Santa Fé bastante temprano, sin encontrar ni ver un insurgente.

La noche del 2 al 3 se acercaron á nuestro campo y estuvieron tiroteando sobre él, pero sin causarnos la menor pérdida en toda la noche.

El día siguiente 3, al tiempo de romper la marcha, se nos presentaron en número de 200 caballos, que vinieron escaramuceando hasta el puente de San Juan, en cuyo paso tuve la desgracia de perder un granadero del regimiento de Navarra de los que flanqueaban la izquierda de la cabeza de la columna, que murió de un balazo.

Después de pasado el puente de San Juan y poco antes de llegar al Boqueron, tuve también la desgraciada suerte de que hiriesen de consideracion al bizarro capitán de cazadores de Ordenes Militares D. Matías García: accidente que he sentido extraordinariamente por las brillantes cualidades de que está dotado este oficial: también tuve un soldado herido.

El día 4 salí después de amanecido del Boqueron, para dirigirme á puente de Rey y desde mi salida hasta paso de Ovejas, vinieron los enemigos picándome la retaguardia con algun empeño, mas del que acostumbran, pero solo me causaron la pérdida de 6 heridos, cuando nosotros contamos en ellos bien claramente 11 muertos y muchos heridos que retiraban.

La columna de granaderos cubria la retaguardia y quedé satisfecho de su comportamiento.

Desde paso de Ovejas á puente de Rey no vimos ni un rebelde.

En los días que el regimiento de Ordenes ha estado en puente de Rey no han cesado de hacer salidas, hasta la distancia de cinco leguas de derecha é izquierda del camino: todo con arreglo á las instrucciones que por escrito dejé á su coronel D. Francisco Xavier Llamas, de cuyo proceder

me veo obligado á manifestar á V. E. que estoy completamente satisfecho.

Al oscurecer del día 5 me propuse marchar á la Acasónica para sorprender á los rebeldes que allí hubiese, y con efecto lo verifiqué yo llevando conmigo al primer batallón de Ordenes Militares, la compañía de Marina, dos de voluntarios de Navarra y una de la Columna de granaderos, dejando el resto de las tropas con la artillería y el convoy bajo las órdenes del coronel de voluntarios de Navarra D. José Ruiz.

A las tres de la mañana me hallaba en el río de paso de Ovejas, en el paraje llamado la barranca de Cantarranas. La dificultad de este paso que se aumentaba con la oscuridad de la noche, me obligó á hacer alto con el objeto de aguardar la venida del día, y para no perder el tiempo dispuse se sorprendiese un rancho y se me trajesen cuantas personas y armas pudiesen haber en él. Así se ejecutó, y encontrando yo motivo para no molestar á las gentes que vivian, en virtud de los informes que me dieron varias personas honradas que me acompañaban, los dejé tranquilos, allí quitándoles empero, un machete que se halló en la casa, y anunciándoles que en adelante miraria con criminalidad á toda persona á quien se le encontrase alguna arma.

Fuí informado que el pueblo de la Acasónica estaba abandonado hasta de los vecinos desde mi llegada al Boqueron, y viendo yo la inutilidad con que marchaba retrocedí al puente de Rey.

Antes de llegar á este punto encontramos 150 caballos enemigos que estaban en observacion del puente de Rey, pero fueron alejados inmediatamente sin habernos causado la mas leve pérdida.

Sin ocurrir ninguna otra novedad y sin presentarsenos

sino partidillas enemigas sumamente despreciables, hicimos las marchas desde puente de Rey á esta villa en los días 7, 8 y 9 del corriente.

Incluyo á V. E. el estado general de pérdidas en los 21 días que he estado fuera de esta villa, y tengo el grandísimo gusto de participar á V. E. que el capitán D. Matías García va bien de su herida y que nos dá esperanzas de que recobre su salud y podamos aprovecharnos de los interesantes servicios de este benémerito capitán.

Estoy tan completamente satisfecho de la conducta militar de los señores jefes, oficiales y soldados que han sido empleados en las operaciones de estos últimos días, que su enumeracion sería tan extensa como el número de ellos, y molestaria, en consecuencia, la atencion de V. E.: no obstante citaré algunos cuyas heridas y hechos valientes no me permiten que los dejé en silencio.

El teniente D. Manuel Manjon y el subteniente D. José Manuel Fernandez Pendilla, condujeron los manteletes contra los parapetos enemigos y á costa de su sangre lograron ejecutar lo que les previne.

El teniente de la compañía de cazadores del regimiento de Navarra D. Andrés Martinez, fué el primero que asaltó atravezando los espinos el parapeto de puente de Rey, y el soldado que le siguió próximamente fué el cazador del mismo cuerpo D. José Aguilera.

La pieza de á 4, mandada por el alférez de navío Don Antonio Landa merece ser mencionada, pues 4 de sus artilleros fueron heridos y quedó algun momento sin servirse por esta razon, pero fué sostenida por el cabo primero de cazadores de Ordenes D. Francisco Lucero, á las órdenes del subteniente D. Baltasar Roso marcharon á reforzar los manteletes.

En el ataque del puente de San Juan merecen muy particularmente ser recomendados todos los oficiales y tropa de las compañías de Ordenes Militares, mereciéndome una distincion el capitán D. Matías García, el teniente D. Blás Zizur y el capitán de milicias D. José Antonio Rincon que marchó con los cazadores y contribuyó al logro de aquella operacion con el celo, actividad y valor que le son conocidos.

El subteniente de cazadores de Navarra D. Pedro Rivera fué el primero que asaltó por el frente los parapetos enemigos de San Juan, con la intrepidez que le es propia, despreciando el fuego de los enemigos.

El subteniente D. Silvestre Lifante del regimiento voluntarios de Navarra con los sargentos, cabos y soldados del mismo cuerpo Francisco Lafuente, Juan Jaen, Juan Collado, Benito Serrano, José Gañan, Fruto de San José, Pedro Torrijo, Antonio Molina, Antonio Gutierrez, Manuel Sanchez, José García, Diego Ferrerilla y Cristóbal Gómez, fueron los 15 valientes en el llano de Santa Fé, que resistieron la carga de 80 caballos enemigos, obligándolos á huir vergonzosamente.

No puedo ménos de decir á V. E. que en todos estos días he debido infinito á los talentos, celo y actividad del coronel de Navarro D. José María Ruiz.

Tampoco puedo olvidar el mérito particular que ha hecho en los trabajos de su instituto la compañía de zapadores indios de esta villa, bajo las órdenes de su digno capitán D. Manuel Rincon.

Debo participar á V. E. que me dirijí al fuerte de Sopilote, pero lo encontré desguarnecido.

Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Jalapa, 13 de Agosto de 1815.—Exmo. Sr.—*Fernando Miyares y*

Mancebo.—Exmo. Sr. Virey del Reino de Nueva España.

“Después de haberme visto en Tepetitlán con el general del ejército del Sur, seguí á Orizava y Córdoba, y á mi bajada por las cumbres de Acultzingo el día 14 del próximo pasado, fué atacada una compañía de cazadores que dejé cubriendo un paso por doscientos caballos que fueron rechazados con pérdida de veintidos muertos y treinta y un heridos, habiendo sido la nuestra de tres hombres muertos y cinco heridos, incluso un oficial: esta compañía fué la segunda de cazadores de Ordenes. Llegué á Orizaba, y siento decir á V. E., que todo lo que respecta á sus habitantes, me desagradó. Noté lo primero, el disgusto en el recibimiento de las tropas, cuando en mi vida las he visto comprometerse con mas disciplina.

“Segundo: Retardos y morosidades que juzgo voluntarias y hechas *ex-profeso* en los pequeños recursos que se pidieron de alojamiento de tropas: ninguna disposicion en la autoridad civil para remediar y zanjar los pequeños obstáculos que sobre esto se ofrecian, y por lo cual no pude ménos de reprender á aquel subdelegado.

Tercero: El espíritu público de aquella villa está tan desalentado respecto á la causa que defendemos, que he sabido con admiracion mia, que basta *un solo insurgente* para atemorizar á todo un barrio; así es que los rebeldes se introducen en la villa hasta muy cerca de los parapetos muy seguros de ser tolerados, y aun protegidos, pues es claro que lo son cuando ha llegado el caso de que salgan algunos oficiales desde las mismas casas sin apresarlos.

“Me es muy doloroso hablar á V. E. de un modo seme-

jante; pero lo conceptúo preciso; así como juzgué que lo era el dejar allí á un jefe de mi confianza como *D. José Ruiz*, coronel de voluntarios de Navarra para que cortase algunos abusos, ó minoras los males que noté.

“Con el objeto de que realice lo que me propuse en esta materia, delegué todas mis facultades en el expresado señor coronel, removiendo obstáculos. Lo dí á reconocer por comandante militar y político de las villas de Orizava y Córdoba, todo con la idea de que reasumiendo el mando pudiese atender, no solo á lo que acabo de expresar, sino también proteger las siembras del tabaco; recolectar el que hubiese en la serranía de Zongolica y pueblo de Tequila, entendiéndose con dicho jefe aquellos factores de tabaco en todo lo respectivo á este ramo de la real hacienda, porque juzgué que de este modo sufría menos retrazos un negocio de tanta importancia, y que V. E. me ha prevenido tantas veces que tenga presente. El día 17 de Setiembre pasé de Orizaba á Córdoba, y tengo la gran satisfaccion de anunciar á V. E., que esta villa presenta un aspecto enteramente contrario á la de Orizava, pues la mayor parte de sus habitantes hacen sacrificios de consideracion, y están decididos á hacerlos en defensa de los derechos de su monarca. En esta villa no entran los rebeldes impugnemente, y jamás lo han verificado en corto número, porque están bien satisfechos de que sus habitantes no los tolerarian.

“Allí permanecí hasta 22 de Setiembre, dispuesto á marchar contra Huatuzco y demas cantones de los insurgentes; pero en los cinco días que mediaron desde mi llegada á mi salida de Córdoba, fueron las lluvias tan continuas y tan extraordinariamente fuertes, que no me permitieron ni aun hacer un pequeño reconocimiento, y por la urgencia del